

NATURALEZA ENCERRADA. “Transitar entre lo terrenal y lo espiritual”

¿Cómo propiciar a través de una construcción humana la transición de lo terrenal a lo espiritual?

En el entorno específico del proyecto “Canòpia Urbana” ,en la nueva Plaza de las Glòrias, la naturaleza y la masa arbórea desempeñan el papel protagonista. El proyecto pretende tomar la figura del árbol como elemento principal, convirtiéndolo en el elemento central y eje estructurador de la obra. La intervención se presenta al visitante como un plano de terreno que se ha elevado del substrato y vuela. Un elemento natural, con la figura dignificada del árbol en su parte central que genera al visitante una sensación de intriga y curiosidad. Algo místico que escapa a la realidad terrenal física y que invita a entrar a descubrir el misterio que esconde en su interior.

Esta transición entre lo humano y lo divino requiere de un proceso inductivo en el que el visitante se aleja de la realidad cotidiana de la ciudad e inicia un viaje hacia lo desconocido.

El recorrido, que evoca a la vía de la penitencia (donde el alma se libera de los pecados), se divide en diferentes fases (círculos radiales) donde el visitante será sometido a una serie de atmosferas que le producirán diferentes emociones o estados sensoriales.

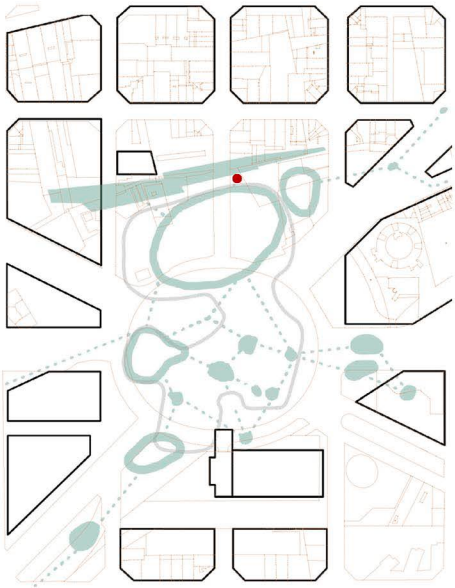
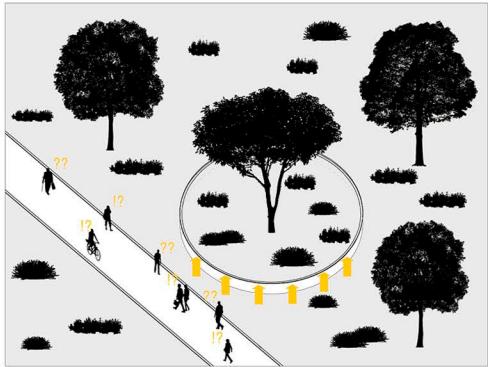
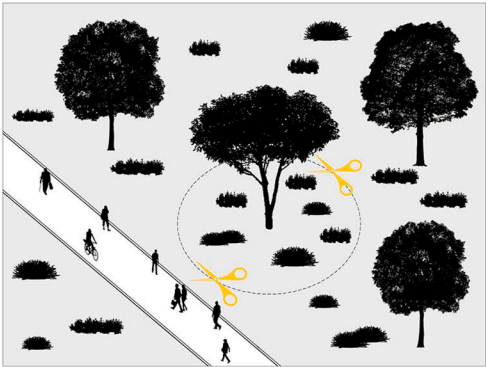
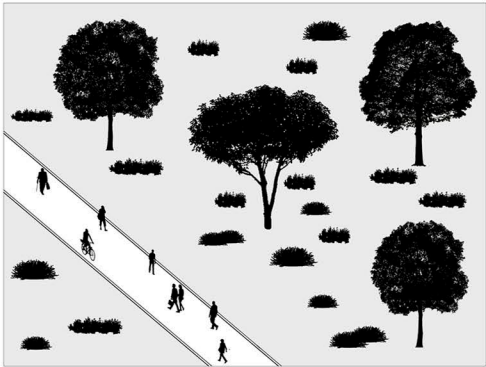


DIAGRAMA EMPLAZAMIENTO





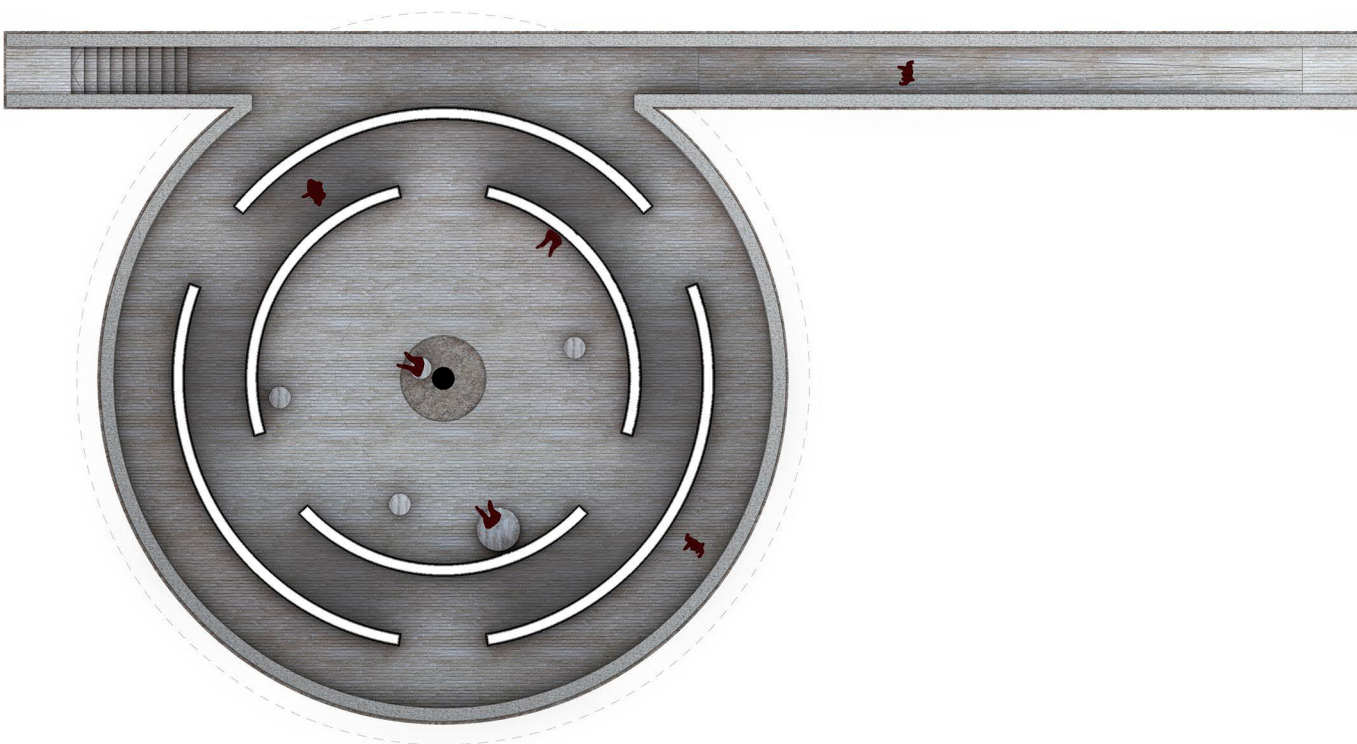
PEREGRINACIÓN

El primer nivel, consiste en adentrarse en el subsuelo del parque, un descender por debajo del plano de vegetación que vuela, donde el visitante percibirá el entorno y las actividades de la gente que en él se encuentra de una forma diferente, desde un nuevo punto de vista a nivel de suelo (permite ver pero no ser visto).

En este primer círculo exterior el visitante irá descubriendo una serie de aperturas en los muros de arcilla que dan acceso al segundo círculo o nivel del recorrido (nueva atmosfera).

En este segundo círculo el visitante quedará inmerso en la penumbra, necesitando unos instantes para que sus ojos se adapten a la oscuridad. La relación con el entorno exterior en este nuevo espacio desaparece por completo guiando al visitante hacia la luz que anuncia la llegada al espacio central.

Hasta este punto el camino detiene y confunde al viajero de modo que no sea posible continuar hasta que consigue entender la naturaleza misteriosa y compleja de los diferentes espacios.



NATURALEZA QUE INVADE

“La civilización contemporánea ha ocultado la relación fundamental entre la naturaleza y el hombre, haciéndola invisible. La naturaleza, en sus intentos por invadir la arquitectura, reaviva esta relación entre el hombre y ella misma, que había caído en la inercia, unas veces con violencia y otras con suavidad. Revive física y espiritualmente al hombre, permitiéndole responder a la naturaleza, una vez más, como antaño.”

TADAO ANDO.



RECINTO ESPIRITUAL

En este espacio central finaliza el viaje de peregrinación, se revela el elemento central del proyecto y las visuales del visitante se elevan hacia la ventana al cielo. La luz penetra filtrada por las hojas de un gran árbol que te conecta de nuevo con la naturaleza del parque y te hace, ahora más que nunca, tomar consciencia de ella.

Este espacio interior se amuebla con diferentes elementos de madera que permiten al visitante expresar su espiritualidad de diversas maneras potenciado por la mística del contacto con la naturaleza.

Mediante la ventana al cielo se logra enmarcar la relación vertical entre lo divino y lo terrenal. De esta forma, el espacio cautiva la inmensidad del cielo mientras la mirada del visitante se conecta con lo inconmensurable e ilimitado.

De modo que, una vez se crean los vínculos verticales y se restringen visualmente las relaciones horizontales, el artificio humano se funde con el cielo al dejar que los elementos naturales entren en él.

En resumen, el vacío contenido se convierte en una herramienta dual que conecta y a la vez encierra: la naturaleza y lo divino con lo construido y lo terrenal.

